ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los dos actos anteriores.—La escena, durante todo este acto, está alumbrada únicamente por la luz de la luna, que entra por el balcon hasta la mitad del foro: el resto está en tinieblas. Varía la luz, por la del amanecer, segun las acotaciones.—Son las cuatro de la mañana.

ESCENA I

CORTES (solo, cerca del balcon).

CORTÉS. No puedo mitigar las ansias mías.
En vano llamé al sueño:
Su plácido beleño
No adurmió mis pesares;
Que no siempre la noche calmar puede
Las olas tempestuosas de los mares.
¡Qué bella noche! la argentada luna
Tiende sobre la tierra blanco velo;
Y al retratar su disco en la laguna,

No se sabe si el lago es claro cielo,
Ó si el cielo es un lago. ¡Qué tranquila
Se encuentra la ciudad! Sólo vigila
Mi pena en el palacio;
Y en el celeste espacio
De la luna la espléndida pupila.
Cual yo fué ese volcan que de aquí miro:
Levantábase inmenso y orgulloso,
Sobre bases de roca poderoso,
Y con frente de hielo.
Ni el mismo sol ardiente
Calentar pudo su nevada frente;
Y pasaba tranquilo las edades,
Viendo á sus piés morir las tempestades.
Pero ese volcan, en sus entrañas
Tuvo fuego escondido,
Que al fin brotó en raudal de lava hirvien-
Y de su seno se escapó un gemido (te:
Que hizo temblar los valles y montañas.
Ya me cansan la guerra y la victoria,
Ya me cansan el oro y los placeres.
Cuanto pedí me dieron las mujeres,
Cuanto anhelé me concedió la gloria;
Mas no registra mi agitada historia

Un amor puro y santo:
Todo era liviandad, todo alegría.
¡Empezaba á soñar el alma mía!
¡Y no valen millones, ni grandezas,
Ni vana pompa, ni gloriosa palma,
De un tierno amor las plácidas tristezas,
Ni el torrente de lágrimas del alma!
(*Pausa*).
Allí la ruina está del alto templo,
Y la viene á besar la blanca luna
Con amoroso rayo.
Ruina gloriosa de que soy ejemplo,
Yo que vencí á mis plantas la fortuna.
¡Que en plácido desmayo,
Desde el astro que miro en lontananza
En el vago horizonte de mi vida,
Venga á caer en mi mortal herida
Un dulcísimo rayo de esperanza!

ESCENA II

CORTÉS, BERNAL, (entrando).

BERNAL. Recorrí la ciudad como mandasteis,
Y que se forman grupos os advierto;

Gentes de mala traza y alguaciles,
Con los golillas en tropel revuelto;
Que saben que se os toma residencia
Y por eso se juntan altaneros.
Dicen que con la Audiencia á este pala-
Mañana han de venir para prenderos. (cio

CORTÉS. Nada temas, Bernal, que gente es ésa
Que no asalta cuarteles, sino empleos.
¿En qué parte se juntan?

BERNAL. En la calle
De Iztapalápan.

CORTÉS. Áun están muy léjos.

BERNAL. Por las Atarazanas ya comienzan
Á reunirse tambien.

CORTÉS. Pronto sabremos
Si á desafiarnos vienen con sus varas.

BERNAL. Encontrarán aquí nuestros aceros.
(*Pausa*).
Pero os contemplo triste y abatido.
¿Qué motiva, señor, vuestros desvelos?

CORTÉS. Hay en la vida fechas desgraciadas,
Y yo ya sólo en la desgracia creo.
Hoy hace años, iba de camino
Á las Higüeras: el hermoso cielo

Luna clara ostentaba como ahora,
Y á su luz me agitaban mis ensueños.
Entre palmas y verdes platanares,
Á orillas de un arroyo, el campamento
Estaba de mis ínclitos soldados:
Nada turbaba su tranquilo sueño.
De pronto, como tú llegas ahora,
Llegó tambien Quiñones mi escudero;
Y me dijo, cual tú, que se veían
De nuestro campo grupos á lo léjos.
Señalóme hacia el Sur inmensas ruinas,
Que se alzaban, gigantes esqueletos,
Mirando por sus puertas carcomidas
Con ojos azorados y despiertos.
"Nos vienen á matar," dijo Quiñones:
"A salvar vienen á su rey Cuauhtémoc."
Volví la vista: bajo altiva ceiba
El rey dormía en apacible sueño.
No sé qué nube oscureció mis ojos,
Ni qué nube pasó por mi cerebro;
Sin saber que decía, te lo juro,
Al fiel Quiñones, con acento fiero,
Le dí mi espada, y "mátale" le dije:
Y hundió la espada en el valiente pecho.

Abrió los ojos al sentirse herido;
Me vió á su lado, y me miró sereno:
Y sin lanzar un grito, ni una queja,
El insigne Cuauhtémoc quedó muerto.
Cubríme el rostro con terror y espanto...
Y yo no sé por qué.... mas tuve miedo.
(*Pausa*).
Y si vieras, Bernal, qué coincidencia,
Qué ilusion, ó tal vez presentimiento:
De Concepcion en los brillantes ojos
La mirada del rey á veces veo.
Hoy ví en sus ojos, al mirarme airada,
La mirada, al morir, del rey Cuauhtémoc.
(*Pausa*).

BERNAL. Se oye ronco rumor que se despierta
En la ciudad. Escúchase á lo léjos....

CORTÉS. Son grupos de golillas envidiosos:
Salgámoles tranquilos al encuentro.
Para volverlos á su oscuro antro
Bastará con cuarenta arcabuceros.

BERNAL. Vamos, señor, á ver si rompen varas.

CORTÉS. Que rompan á correr, Bernal, espero.
(*Se van*).

ESCENA III

XÓCHITL (sale embozada, con traje blanco, y agitada, segun los versos).

XÓCHITL. "A las cuatro en el balcon"
Me dijo Gonzalo, y creo
Que adelanta mi deseo
La hora, ó las cuatro son.
(*Se oye á ratos una campana*).
Ya de la torre vecina
Llaman á misa. Es la hora.
Pronto brillará la aurora,
Y despertará Marina.
Y Gonzalo que no viene....
¿Si algo le habrá sucedido?
¡Dios santo!... No habrá podido....
¿Qué causa así le detiene?
La calle tranquila y sola
Está; confuso rumor
Se oye; lejano clamor
Como el ruido de una ola.
No sé qué presentimiento

Llena de zozobra mi alma....
No puedo esperar en calma....
¡Tal vez él!... ¡Qué pensamiento!...
¡Ah! no salgas á la boca
Fatal pensamiento impío....
Si juzgo que desvarío....
Si voy á volverme loca.
(*Acercándose al proscenio*).
¿Él infiel?... nunca.... ja mas....
¿Él olvidarme?.... ¡imposible!
(*Señalándose el pecho*).
Siento aquí un frío horrible....
Pensamiento.... ¡atras!... ¡atras!
¡Ah! la luna se oscurece....
Será una nube que pasa....
Las paredes de esta casa
Que se mueven me parece....
Estar aquí más no puedo....
Se me salta el corazon.
El balcon.... sí.... en el balcon....
Tengo miedo.... tengo miedo....
La luna vuelve á brillar....
El ruido á lo léjos crece....
Que ya viene me parece....

No.... ¡qué horrible es esperar!
Esperar con él la vida,
Y la vida que no llega....
Es él.... es él.... no estoy ciega....
(*Á Gonzalo que salta por el balcon*).
¡Alma de mi alma querida!

ESCENA IV

XÓCHITL.—GONZALO.

GONZALO. No poder llegar creí,
Que hay rondas por donde quiera.
Vámonos.
XÓCHITL. Espera, espera.
El rumor aumenta....
GONZALO. Sí.
XÓCHITL. Un tiro....
GONZALO. Un arcabuzazo.
XÓCHITL. ¿Escuchas?
GONZALO. Un cañonazo....
XÓCHITL. No te alejes: junto á mí....
GONZALO. Tú nunca has sentido miedo;

Nos es propicio el tumulto:
Huyamos.

XÓCHITL. (*mirando por el balcon*). ¿No ves un bulto?

GONZALO. Xóchitl.... huyamos....

XÓCHITL. No puedo.

(El ruido sigue los versos, y va siempre creciendo.—Se oyen lejanas detonaciones).

GONZALO. Hay que marchar y vivir:
Viviremos en un cielo.

XÓCHITL. ¡Si estoy clavada en el suelo!
Hay que quedarse.... y morir.

GONZALO. Pronto la luz de la aurora
No nos dejará escapar.
Oye al cezontli trinar
Cancion arrebatadora.....
Parece que en sus cantares
"Partid, partid pronto," dice.

XÓCHITL. Como bajel infelice
Que va á perderse en los mares.

GONZALO. El cezontli anuncia el día
Con su silbido amoroso.

XÓCHITL. No: es el tecolote odioso
Que lláma á la muerte impía.....

GONZALO. ¿El tecolote?

XÓCHITL. Una tarde
Cantó en el templo tres veces.....
Y fuíste preso.....

GONZALO. Enloqueces:
Valor, Xóchitl.

XÓCHITL. El cobarde
Miedo en otra vez sentí,
Porque otra tarde cantó.....
El cañon le contestó.....
¡Y te fuíste..... y te perdí!.....
Otra vez en Coyuacan
Lo escuchamos yo y Marina.....
Y amaneció Catalina
Xuáres muerta.

GONZALO. ¡Horrible afan!

XÓCHITL. Otra noche, al dios Tlaloc
Cantaba en la tempestad,
Diciéndole á la ciudad:
"Ha muerto el rey Cuauhtemoc."
Óyelo..... canta en la ruina
Del templo de mis mayores.....

GONZALO. No es verdad..... la voz de amores
Es el cezontli que trina.....

XÓCHITL. Escucha el tumulto ahora.....

GONZALO. No sé qué rumor que espanta.....
XÓCHITL. Es el cezontli que canta.....
GONZALO. No, ¡el tecolote que llora!
¡Ay! ¿por qué ingrata la suerte
Mata mi ilusion querida?
¿Dónde hallaremos la vida?
XÓCHITL. En los brazos de la muerte.

(En toda esta escena, el talento de los actores seguirá la intencion de los versos)

GONZALO. Por piedad, Xóchitl, huyamos.....
XÓCHITL. Al fin me puedo mover.....
(*Se dirigen al balcon*).
Ya pronto va á amanecer.....
Vámonos, Gonzalo.....
GONZALO. Vamos.
(*Viendo por el balcon*).
Horrible contrariedad.....
Es una ronda..... esperemos.....
¡Oh Dios! ¿huír no podremos?
XÓCHITL. Sí, ¡para la eternidad!.....
(*Crece mucho el ruido del tumulto*).
GONZALO. ¿Qué luz es ésta?..... ¡La aurora!
XÓCHITL. Es el cezontli que canta.....
GONZALO. Sordo rumor se levanta.

XÓCHITL. El tecolote que llora.....
GONZALO. Vámonos, Xóchitl.....
(*Se dirigen al balcon*).

ESCENA V

DICHOS.—MARINA (entrando).

MARINA. ¿Qué pasa?
Hermana, ¿no has escuchado?
(Viendo á Gonzalo que se cubre con la capa).
¡Cielo santo! Un embozado.....
(*Gritando*)
¡Guardias, guardias de esta casa!
XÓCHITL. Calla, calla por piedad.....
Huye, Gonzalo, ó me muero.....
GONZALO. (*Yendo á saltar por el balcon*).
Xóchitl del alma, te espero.
XÓCHITL. ¡Gonzalo..... en la eternidad!

(Gonzalo salta por el balcon.—Marina ha querido precipitarse hacia él; pero Xóchitl se le ha interpuesto. —Todo esto muy rápido.— Pausa.— Durante este tiempo va cambiando poco á poco la luz de la luna por la de la aurora.—El tumulto ha ido cesando, y la campana de la iglesia, que, de cuando en cuando se ha oído, se ha callado).

ESCENA VI

XÓCHITL.—MARINA.

(*Se oye un tiro*).

XÓCHITL. ¿Qué ruido es ese, ¡cielos!
Que llega hasta mi alma?
Ilusion fué tal vez..... todo tranquilo
Se encuentra ya por fin....¡ménos mi alma!

MARINA. Cálmate, hermana.

XÓCHITL. Hermana vuestra, ¡nunca!

MARINA. ¿Qué escucho, cielos santos, de tu boca?
¿Reniegas de Malíntzin? ¿Estás loca?

XÓCHITL. Loca debiera estar..... pero no puedo.

MARINA. Cállate..... me das miedo.
¿Qué ofuscacion anubla tu memoria?
¿Por qué te agitas, dí? ¿por qué sin tino?...

XÓCHITL. Oye mi triste, mi doliente historia.

MARINA. ¿No eres mi hermana?

XÓCHITL. No: soy del destino
Juguete miserable.... y de tus celos
La causa.

MARINA. ¡Justos cielos!
(*Pausa*).

XÓCHITL. ¿Recuerdas una noche en que el asalto
Los españoles sobre el templo dieron?
¿Haces memoria de que allí prendieron
Á una sacerdotisa?

MARINA. Qué ¿tú fuíste?

XÓCHITL. Á esa pobre mujer esclavizaron.....
Era la noche oscura..... y no la viste.....
Despues cual joya expléndida la enviaron
Á Tabasco, á tu hermana;
Y allí, ocultando sus ardientes iras,
Cautiva levantóse una mañana.

MARINA. Hermana Concepcion, calla, deliras.

XÓCHITL. Tu hermana Concepcion murió.

MARINA. ¿Ella?..... ¿Cuándo?

XÓCHITL. De Tabasco salimos á tu ruego;
Ella señora, esclava yo sumisa:
La muerte se dió prisa,
Y la alcanzó en la alegre Huirizaba.
De la noticia triste, mensajera,
Con un indio me enviaron que me amaba:
Me amaba, ¿qué mucho es que obedeciera,
Y que á la esclava humilde la ayudase,
Para que el puesto de tu hermana un día,
Sin que tú lo supieras, usurpase?

MARINA. ¿Qué me pasa, Dios santo? ..... Esto es ho-
(rrible.

XÓCHITL. Yo amaba á un español, cuanto es posible
En la tierra adorar con pecho humano.
Yo en el templo vivía, allí mi mano
La Noche Triste le vendó la herida.....
Le salvé de la muerte.... En dulce calma
Escondido en el templo, nos quisimos:
¡Y su herida, señora, pasó á mi alma!
Así diez meses sin pesar vivimos.

(*Pausa*).

Volvieron ¡ay! las huestes españolas,
Y Gonzalo partió..... Fuí cautivada.....
Así á dos naves en la mar airada
Separan con furor las negras olas.
Por volverle á encontrar, vine ocultando
Mi nombre, mis pesares, mis desvelos....

MARINA. Mas dijiste angustiada
Que eras la causa de mis tristes celos.

XÓCHITL. Sí, Marina, lo soy....

MARINA. ¿Acaso Hernando?

XÓCHITL. Me ha descubierto su pasion impía.

MARINA. ¿Y le ámas tú tal vez?

XÓCHITL. Nunca, señora.
Á Gonzalo adoré, porque sufría;
Pero al conquistador..... ¡fuera traidora!

MARINA. Calla..... y oye un momento. Yo vivía
Á orilla de los mares,
Llena de juventud y lozanía.
Jamas tristes pesares
Vinieron á turbar mi dulce sueño;
Y en lecho de jazmines y amapolas,
Me arrullaban los tumbos de las olas.
Una noche, creí volverme loca,
Estaba yo de pié sobre una roca,
Y apacible brillaba el firmamento,
Cuando vieron mis ojos un portento.
De negras sombras que en la mar flotaban
Relámpagos brillantes se escapaban,
Y voz de trueno, á poco,
Por los aires horrísona rugía.
Era la castellana artillería.....
Eran las naves..... En mi ansioso anhelo
De aclarar el prodigio, yo creía
Que el genio de las fieras tempestades
Iba á morar, abandonando el cielo,
Del mar en las inmensas soledades.

Al despuntar la aurora,
Los españoles en la ardiente arena
Estaban ya. ¡Vision fascinadora!
Sobre la mar serena
Se columpiaban arrogantes naves,
Con las velas hinchadas por la brisa:
Me parecieron gigantescas aves
Extendiendo sus alas al espacio.
Llamáronme al palacio,
Y esclava me entregaron mis señores.....
Y en la noche, al zarpar la flota hispana,
Sin familia, sin patria y sin amores,
Me arrebató en la mar la capitana.
Vendida por mi raza, odio infinito
Sintió mi corazon; y en el momento,
De vengarme espantoso pensamiento
Acarició mi mente con delicia.
De esa raza traidora fué el delito:
Al castigarla yo, fuí la justicia.

XÓCHITL. De la santa justicia los rigores
¿Contra la propia raza quién invoca?

MARINA. ¡Hernan Cortés me fascinaba tanto!
En mi horrible abandono fué mi padre...
Le amé con pasion loca.....

XÓCHITL. ¿Y la patria no fué, díme, tu madre?

MARINA. Ya en océano de llanto
Navegará la barca de mi vida,
Por vientos de suspiros impelida.
Me aborrece Cortés.....

XÓCHITL. (*viendo á Marina*). Sin esperanza,
Sin patria, sin amor, sin un amigo.....
¿Es esto, santo Dios, justo castigo?

MARINA. ¡Áun me quedan mi hijo y mi venganza!
(Pausa.—Yéndose, y viendo á Xóchitl con ojos airados).
Celos me das y horror: ¡ah! ¡si pudiera
En sus garras cogerte la pantera!
(*Vase*).

ESCENA VII

XÓCHITL.—CORTÉS.

(Xóchitl ha quedado pensativa, y se adelanta al proscenio.—Cortés entra tambien pensativo, y se detiene al salir de la galería. Cortés de punta en blanco).

CORTÉS. (*aparte*). ¡Qué espantoso amanecer!
¡Si tuve el presentimiento!.....